Beber

Tercera obra de misericordia:

“Dar de beber al sediento”

Tengo sed

Jesús, al ver al ver a su madre y, junto a ella el discípulo a quien tanto quería, dijo a su madre:

-Mujer ahí tienes a tu hijo.

Después, dijo al discípulo: - Ahí tienes a tu madre.

Después de esto, consciente de que todo había llegado a su fin, para que se cumpliese la Escritura, Jesús exclamó: Tengo sed.

Cansado y sediento

Jesús estaba cansado del camino, por eso se sentó junto al pozo. Era cerca de mediodía, mientras los discípulos iban al pueblo a comprar comida.

En eso, una mujer de Samaría llegó a sacar agua del pozo. Jesús le dijo a la mujer:

- Dame de beber.

Sedienta de Dios

Como busca la cierva corrientes de agua,

así te busco a ti, Señor Dios mío.

Sedienta estoy del Dios vivo.

Salmo 42, 2-3

Abundancia

Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida;

el que viene a mí no tendrá hambre, y

el que cree en mí nunca tendrá sed.

Juan 6, 35

Agua

Los afligidos y los necesitados buscan agua, pero no la hay, su lengua está reseca de sed. Yo, el Señor les responderé, yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Abriré ríos en las alturas desoladas, y manantiales en medio de los valles; transformaré el desierto en estanque de aguas, y la tierra seca en manantiales.

Isaías 41, 17-18

Oración

Padre, danos del agua que quita la sed

para siempre. Amén